

La inútil capacidad pulmonar del pobre lobo

Cansado de soplar y prácticamente al borde de sufrir un ataque de acidosis metabólica, el lobo decidió abandonar su asedio a aquella antinatural mole de cemento que se alzaba en mitad del bosque y que le separaba de sus tradicionalmente fáciles presas. Maldiciendo a la naturaleza por haberle dado tan desmesurada capacidad pulmonar en lugar de una buena ganzúa, decidió aprovechar sus capacidades al menos para gritar a los cuatro vientos, mientras se retiraba, lo poco que quedaba para el día de San Martín, y preguntar en voz alta si acaso no hubiera sido mucho más digno convertirse en sus víctimas que subir dócilmente al camión del matadero.

En ése momento apareció por el camino un coche, o cuando menos el resultado de una sorprendente y desaforada mutación en lo que antes fue un vehículo normal y corriente. Aunque no era el exagerado tuneado la característica que más llamaba la atención, sino la potencia del equipo de audio que hacía bramar estridentes sonidos de aquella máquina infernal y, sobre todo, las terroríficas percusiones que parecían sonar dentro de la cabeza de aquellos que tenían la desgracia de escucharlas. El conductor descendió del coche, sin duda para entregarse a los placeres de la micción, dejando mientras tanto la puerta abierta, con lo que aumentó si cabe la sensación de armagedón que se cernía desde su aparición sobre los pacíficos habitantes del bosque.

Los tres cerditos, encerrados como estaban desde que comenzó el asedio del lobo, no pudieron ver el coche, así que imaginaron que se trataba de una treta más de su acosador para conseguir derribar su refugio. Pero a diferencia de las otras tentativas, cuando sintieron que comenzaban a temblar los tabiques y reventaron los primeros cristales de las ventanas, comenzaron a poner en duda seguridad de la casa y se plantearon si no sería mejor perecer a manos de un depredador que sepultados entre toneladas de cascotes, de modo que decidieron salir momentos antes de que el conductor montase de nuevo en su coche y siguiera su camino.

Al ver que cesaba aquel repiqueteo infernal y sus cerebros dejaban de vibrar dentro de sus respectivos cráneos, se dieron cuenta de lo desamparados que se encontraban en campo abierto y emprendieron de nuevo la carrera hacia su hogar, maldiciéndose a si mismos por no haber esperado un instante más. Sin embargo uno de ellos alcanzó a ver la figura del lobo retorciéndose en el suelo y lanzando terribles alaridos de dolor y decidió avisar a sus hermanos, lo cuales, lejos de pararse a prestarle atención le llamaban ya desde el interior de la casa, amenazándole con dejarle fuera si no se daba prisa. Una vez reunidos dentro y puestos sobre aviso de la aparente agonía de su enemigo, le observaron un rato desde una ventana antes de decidir que se trataba de

una nueva treta para conseguir cazarlos, y aunque pasaron muchas horas oyendo los estremecedores aullidos, ninguno salió a socorrerle. A la mañana siguiente, al ver que continuaba tendido y presa aún de terribles dolores, decidieron llamar a emergencias y explicar lo sucedido.

Días después, ya en el hospital, le comunicaron al pobre lobo que sufría de una aguda perforación de ambos tímpanos y que la pérdida de audición sería completa e irreversible, y unos días más tarde le dieron el alta. Al salir a la calle, se le acercó una niña que quería proponerle un negocio turbio para quitar a su abuela de la circulación, pero la sordera le impidió escuchar una sola palabra y se fue de allí con el rabo entre las piernas sin sospechar que, de haberse dejado convencer por aquella diabólica niña de aspecto angelical, su suerte podría haber sido aún mucho peor.

Pseudónimo: **VOLKONSKY**